
En el transcurso de la historia, la Iglesia ha venido interpretando el mandato del Señor, con una fidelidad creciente en favor de la vida. Este mandato que Jesucristo confió a sus discípulos: "Y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar" (Lc. 9,2), ha sido el horizonte que la Iglesia ha caminado y viene caminando. Porque en razón a la fidelidad a su Señor, la Iglesia entiende que "el hombre es el camino de la Iglesia, camino que conduce en cierto modo al origen de todos aquellos caminos por los que debe caminar la Iglesia, porque el hombre -todo hombre sin excepción alguna- ha sido redimido por Cristo, porque al hombre -cada hombre sin excepción alguna- se ha unido Cristo de modo alguno" (R.H. 14).

En efecto, este servicio a la vida, se pone de manifiesto a través del caminar como Buen Samaritano que realiza la Iglesia, y que en el ejercicio de su misión, ella quiere de continuo plasmarlo a través de sus obras y de sus palabras, ya que como su Señor, ella no quiere "pasar de largo" ante los graves y dolorosos problemas que aquejan a la humanidad.

Este servicio a la vida se manifiesta hoy con mayor urgencia en lo que respecta a la salud de las personas. Más si tenemos presente que la salud forma parte de los Derechos Fundamentales de la persona humana. Por tanto, es una exigencia trabajar porque la salud no sea exclusiva de unos pocos y excluya a la inmensa mayoría.

A nivel regional, ya Santo Domingo anota el desafío que se presenta a nuestra tarea: "Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (cf. D.P. 31 -39), todos ellos envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos" (S.D. 178).

Es muy significativa la respuesta que a lo largo de la historia, la Iglesia ha venido dando en el mundo de la salud. Ella por medio de hombres y mujeres, de comunidades religiosas y laicos, ha venido interpretando y adoptando respuestas a los desafiantes problemas de la salud de las personas en medio de exigencias sociales, históricas y culturales, donde se manifiesta la responsabilidad de la Iglesia con la vida de las personas. En este testimonio de defensa de la vida y la salud de las personas, la Iglesia quiere hacer creíble el mandato del Señor que nos ha enseñado a hacer bien con el sufrimiento y llevar a todos, los signos creíbles de Aquel que "pasó haciendo el bien a todos".

Igualmente la solidaridad de la Iglesia con los que sufren, se manifiesta a través del ejercicio del anuncio del "Evangelio de la Vida", es decir, de la proclamación de los principios fundamentales que hacen posible una vida digna para todos. Con este anuncio, la Iglesia continúa la obra salvífica de Jesucristo.

Por esto, la acción de la Iglesia se manifiesta vinculada por medio del anuncio y la realización de esta Buena Noticia. Esto hace que hombres y mujeres en el mundo de la Pastoral de la Salud, manifiesten la imagen viva de Jesucristo a través de su amor y servicio a los enfermos y a los que sufren diversas enfermedades. Pero también se realiza este ejercicio a la vida por medio de la reflexión magisterial, dando así, significativas muestras de la opción a favor de la vida.

Por esto nos resulta muy significativo para nuestro quehacer pastoral, presentar a nuestros lectores, instrumentos que iluminen la reflexión y la tarea pastoral en este mundo tan desafiante y tan amplio de la Pastoral de la Salud.

La Revista Medellín agradece al grupo de expertos que ofrecen sus contribuciones en este campo de la Pastoral de la Salud y de la Bioética.

Los horizontes de comprensión que nos ofrecen, implican tener presente en nuestro cotidiano existir, la paradoja de la vida y de la muerte. En nuestra realidad continental, enfrentamos el drama de la vida y la anti-vida: altas tasas de mortalidad infantil, desempleo, desplazamientos, que ponen de manifiesto la búsqueda de horizontes de comprensión que hagan viable el proyecto de vida y salud para todos.

Los grandes desafíos regionales que en materia de Salud se presentan, son una ocasión para reafirmar nuestra fe en el Dios de la Vida y nuestro compromiso solidario con los pobres y marginados, con los que no tienen voz. Por eso es preciso cultivar hoy la sabiduría del Evangelio que desafía todo aquello que atenta contra la dignidad del ser humano.

Queremos resaltar el aporte que el CELAM ofrece a este mundo desafiante de la Pastoral de la Salud. El equipo de expertos de Pastoral de la Salud del CELAM ha realizado un valioso trabajo que hoy ponemos a la consideración de todos: "Guía de Pastoral de la Salud para América Latina y el Caribe".

De modo especial queremos resaltar estas valiosas y esclarecedoras luces y orientaciones sobre los Fundamentos de la Pastoral de la Salud y la Bioética. En esta hora desafiante para la Vida y la Salud a nivel regional, consideramos que, no solo se precisa de hombres y mujeres generosos que ofrecen lo mejor de sí para apoyar y defender la vida del ser humano, sino que es también necesario, tener una comprensión global del sentido de la salud y de la vida, ya que los desafíos continentales son continuos y permanentes.

Jesús el Buen Pastor será el modelo permanente de nuestra respuesta en favor de la Vida y la salud de todos y todas: no buscó "ser servido, sino servir y dar su vida para que todos la tengan en abundancia". Con esto daremos testimonio de que todos somos responsables y solidarios, especialmente con los que más sufren del drama de la exclusión y marginación del modelo social que impera en nuestra sociedad.